

otros de los compañeros de labor. Sabía Hernando la obligación impuesta a todo hombre de emplear los dones de la Providencia, chicos o grandes, en servicio de la Iglesia y de la Patria, sin preocuparse demasiado por el éxito, confiando en Dios, que sabe derribar con la piedra lanzada por la honda de un pastorcillo, al armado gigante, caudillo de las huestes enemigas.

Tuve en Hernando un amigo íntimo, fiel y cariñoso; más aún: un hermano, menor en edad, no en discernimiento y madurez. Me acompañó, sirviéndome de consuelo, en todas las horas amargas de mi vida; fue para mí un leal y discreto confidente y, en varias ocasiones, atinado consejero. Me hizo bien hasta el último momento de la vida; porque su santa muerte me tiene colmado de edificación y dulcísimas esperanzas.

El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; sea bendito el nombre del Señor.

R. M. CARRASQUILLA

---

## DISCURSO

DEL SEÑOR DON JOSÉ GNECCO MOZO, A NOMBRE DE LA  
SOCIEDAD JURÍDICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL  
ANTE EL CADÁVER DE HERNANDO HOLGUÍN Y CARO

El ánimo se sobrecoge de amarga sorpresa al ver cómo del árbol nacional han ido desgajándose las frondas preciosísimas, cuando aún había sobre ellas muchas flores prestas a convertirse en noble fruto. Ayer no más acompañamos en este mismo cementerio los féretros de Julián Restrepo Hernández, Antonio José Cadavid y José Gnecco Laborde, ilustres individuos del foro; hoy, plenos de tristeza, casi impotentes para soportar la honda congoja que nos atribula, vemos delante de nosotros la negra caja que en esta vida ha de ser la mansión última de Hernando Holguín y Caro.

Son pocos los hombres que como él bajan a la tumba sin haber dejado una sola mancha que oscurezca su vida, ni un motivo de resentimiento contra su memoria; bondadoso con todos, siempre noble, parecía en vida una de aquellas figuras ejemplares que el cielo envía a la tierra para que la humanidad no olvide la existencia de la Bondad Suma.

Porque todos le querían, todos han deplorado su muerte: el sentimiento nacional vibra conmovido y unánime por la desaparición del ilustre patricio. Y ese sentimiento nacional es como el termómetro que señala cuánto es el cariño y cuánta la admiración que se tenía por los hombres caídos al sueño de la eternidad.

¿Cómo no había de ser así, tratándose de un varón hidalgo que en más de cuatro lustros no dejó de laborar un instante por la Patria, apareciendo siempre en la escena como defensor de sus sacros intereses y como paladín de las más hermosas y sanas ideas?

Las miradas del público se detenían ante su figura, llenas de admiración por la obra multifaz—parlamentaria, política y literaria—que llevara a cabo su mano de hombre vigoroso.

Como parlamentario libró recios debates que siempre fueron para él un triunfo, sin que esto constituyera desdoro en sus adversarios, porque su nombre, al igual del de los nobles caballeros, daba brillo a la derrota por el sólo hecho de ser él vencedor. Yo creo que haber rendido armas ante el verbo elocuente de Holguín y Caro, era, más que una mengua, un altísimo honor.

Los que lo oyeron en el comienzo de su vida política recuerdan de manera imborrable, la heroica defensa que hizo de la actuación de su padre en los asuntos públicos. Me lo imagino entonces partiendo el sol con fuertes contendores, la frente erguida, las señoriales manos en alto y la palabra como nunca encendida y fo-

gosa, para sacar límpida y admirable de entre los ataques de sus adversarios la noble figura del progenitor.

De su bien entendida y mejor practicada política será siempre un agradecido recordador el partido al que consagró toda su vida y sus esfuerzos todos. Nadie como él tan definido en materias políticas, ni tan seguro en sus ideas. Quien hubiera podido ver su alma en los instantes en que las defendía lleno de entusiasmo juvenil, habría podido contemplarla vibrando también emocionada, como móvida por las raíces invisibles, que, según cierta teoría imaginativa unen los labios de los hombres sinceros con el alma, para que aquéllos no sean sino fieles expositores de las emociones y sentimientos de ésta.

Y fue también célebre literato. El valle del Cauca debe a su inspiración uno de los mejores cantos que en su honor se han escrito; y el *Anuario de la Academia de la Lengua* no dejará olvidar sus estudios llenos de erudición y sus frases pulidas al calor de los clásicos.

La multiplicidad de sus labores, entre las cuales descuella sobre todo el hombre político, ha hecho que no se estime su labor literaria en su propio valor, siendo como es indudablemente la más duradera pues cuando ya el eco sonoro de su voz por ley fatal e ineluctable haya de extinguirse; cuando los años hagan imprecisa en nuestros ojos su figura patricia, quedarán sus hermosos discursos para ayudar a la eternización de su recuerdo.

Pero más que todos esos méritos, será admirado, y lo admiraba yo, por la suprema virtud de su vida. Fue un devoto sin falsos escrúpulos, que tuvo valor para saber doblar la rodilla ante el santuario. Qué ejemplo, señores, en esta hora menguada de impiedad!

Lo vi muchas veces acercarse, lleno de mudó arrobamiento, a los altares de la Bordadita, a recibir la santa comunión con la sonrisa inocente de sus primeros años. En los grandes creyentes como él, ese acto sacra-

tísimo revive la felicidad del día en que entra Jesús por primera vez al alma.

La ilustración, los viajes, no hicieron vacilar la honda fe que profesaba, sino lo convencieron más en ella. Cada día que su espíritu alcanzaba una nueva verdad, oraba con más fervor.

Tuvo el supremo valor de declararse católico y de saber orar. ¿Sabéis vosotros lo que es un hombre fuerte que ora? ¿Comprendéis toda la belleza de un alma grande que dobla la rodilla y humillando su orgullo, reconoce la infinita superioridad de Dios?

Y en medio del hogar, hoy desolado por la desgracia, oraba también.

Entre las infinitas tristezas que causa su muerte, la que más me conmueve es la ausencia del varón fuerte al momento acostumbrado de la oración vespertina. Ya al eco de la plegaria que encabeza la madre y acompaña la esposa, no se unirá su voz vibradora de fe. La anciana madre gemirá entonces con más tristeza que nunca, y la esposa recordará con dolor al que cantara su belleza como a «la más hermosa flor de las riberas» del Cauca. En esos momentos debe cumplir sus deberes la Amistad; el recuerdo del amigo nos impone la obligación de consolar a los que lloran por él, aunque sintamos que también a nosotros nos vienen lágrimas a los ojos. Digámosle a esos nobles seres que su hijo y esposo no ha muerto, puesto que vive en nuestro recuerdo; que sólo está domrido, o que muy paso, en su mundo arrobamiento, se ha ido silencioso a comulgar a los altares definitivos de Dios. Recordémosles que él no se ha ido sino más bien nosotros nos hemos quedado para ir después a comulgar en su compañía la hostia de la felicidad. Y a su cadáver repitámosle serenamente, como despedida de esta existencia que para él fue de santidad y de merecidos éxitos, aquel dístico suyo:

Qué vale más, la aurora con sus flores  
o una noche feliz?.....

## REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFIA.—CIENCIAS.  
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....	\$ 0,20 oro
■ Suscripción por año (adelantada).....	2,00 »
Número atrasado.....	0,30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador señor doctor LUIS ENRIQUE FORERO, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico